propio filósofo catalán. El título elegido es indudablemente acertado, tanto porque el límite constituye el concepto clave de la última filosofía de Trías, como porque la mayoría de las discusiones que tienen lugar sobre ella y que aquí se recogen pivotan sobre esa idea central. Lo que no parece tan exacto es el subtítulo: pienso que la palabra debate excede lo que contienen estas páginas. En los artículos prima la exposición y la contextualización, pero bastante menos la controversia, la discusión y apenas se apunta ningún combate filosófico. Tan sólo Vitiello acierta a proponer algunas objeciones de fondo al resultado de la filosofía del límite y Ferrero, dentro de la más exquisita cortesía intelectual, avanza alguna discusión sobre el tratamiento culturalista de la religión que plantea Trías.

La mayor parte de los artículos versan sobre lo que podríamos llamar la metafísica del límite, desde Jacobo Muñoz a José Manuel Martínez pasando por Manuel Barrios y Patxi Lanceros. El límite, la postmodernidad y la modernidad, la racionalidad, la analítica categorial, la esencia del límite, etc., son los temas más insistentes en todos ellos. Francisco José Martín, por su parte, elige una contextualización histórico-intelectual de su pensamiento. Y Pablo López, Juliana González y Germán Cano eligen el argumento ético para estudiar la obra de Trías. Finalmente, Domingo Hernández y Eustaqui Barjau se centran en su estética.

El libro termina con una entrevista de los editores con el propio Trías, de unas treinta páginas de extensión, y una completa bibliografía de Trías y sobre él. En ella el propio Trías avanza el origen y el desarrollo de su producción literaria y subraya las inflexiones que se han producido y a qué se han debido. «Desde el principio buscaba una vía que no fuese forzada, que tuviera adecuación con la época, que me fuera propia, en el sentido que pudiese o me viera con fuerzas de afrontarla y desplegarla. Buscaba abrir una brecha hacia lo que suelo denominar una propuesta filosófica» (p. 259). Destaca el propio autor la importancia de la influencia de la lectura de Wittgenstein y de Kant en el origen de su última travesía y el estudio en profundidad de la *Ciencia de la lógica* de Hegel. Se insiste mucho a lo largo de todo el libro que estamos ante un *«work in progress»* del que todavía se esperan muchos desarrollos. En esa entrevista también hay algunas sorpresas, por ejemplo, la decidida admiración por el título de un artículo de su primera época: «¿Por qué filosofar y no más bien cantar?», como si la filosofía no pudiese e, incluso debiese ser en definitiva canción, y la veneración por la obra de Marx asociada al reconocimiento de la sorpresa de la caída de los países comunistas del Este y el reconocimiento de la ignorancia de la obra de Helene Carrère d'Encausse sobre los nacionalismos como causa del bloqueo del sistema soviético. En definitiva un libro para quienes quieran estudiar o profundizar en la filosofía de Trías.

Enrique R. Moros

Leonardo POLO, *La libertad trascendental*, Edición, prólogo y notas de Rafael Corazón, Eunsa («Cuadernos de Anuario Filosófico, Serie Universitaria», 178), Pamplona 2005, 151 pp., 15 x 22, ISSN 1137-2176.

En esta publicación se recogen sustancialmente dos cursos de doctorado que impartió el Prof. Polo en Pamplona y en Roma en 1990. El resultado es uno de los desarrollos más ordenados y

completos de los motivos y de los resultados de la filosofía de Polo. Se trata de unas páginas que sin duda arrojan mucha luz sobre la continuación de la filosofía clásica y moderna, y desvelan algo de la profundidad y del esplendor que la realidad adquiere en el pensamiento de Polo.

La publicación adquiere una estructura tripartita. Después del Prólogo escrito por Rafael Corazón, y de una breve introducción, el texto se divide en tres capítulos. El primero se dedica a la distinción entre metafísica y antropología, distinción que tiene como eje la libertad que comparece en el título. El segundo se dedica a explorar la libertad en la esencia humana y el tercero va a la raíz misma de todo lo tratado: la libertad personal del hombre.

Es preciso señalar que la distinción entre metafísica y antropología supone la mutua agrupación en la denominación aristotélica de filosofía primera. Es decir, la filosofía primera es metafísica en la medida en que se ocupa del ser principial, pero si hay otro acto de ser que no es principial, entonces debe haber otra disciplina que lo estudie en directo, a saber, la antropología. En cualquier caso la filosofía primera se caracteriza por su planteamiento trascendental. Y la justificación es el propio ser de la persona que es libertad. «La metafísica y la antropología son distintas y son compatibles y, además, son distintas pero no son separables; no se puede hacer una antropología que se olvide del ser fundamental, y tampoco se puede hacer una antropología que reduzca al hombre al ser fundamental: el ser del hombre se añade; es mejor decir que el hombre co-existe» (p. 118).

Las claves de este desarrollo se encuentran en la filosofía clásica. En concreto, en la distinción entre acto y actualidad en Aristóteles y en la distinción real de esencia y acto de ser de Tomás de Aquino. Se trata de un desarrollo posible de las virtualidades de esos descubrimientos, extrayéndolos de su presentación objetivista y escolar, para pensar a fondo la libertad en la que la filosofía moderna quiere centrarse, pero sin disponer de recursos intelectuales suficientes. No es nuevo en la obra de Polo desarrollar su propuesta a partir del conocimiento, pero sí la precisión y la brevedad con que la expone: Sólo el conocimiento operativo posee objetos actuales, pero eso sólo es posible si el propio conocimiento es originariamente distinto de todo lo demás, si está separado de todo y no es nada de lo que conoce y así puede entender todo sin causar nada, sólo así es posible la verdad, de este modo se entiende que el propio conocimiento no es sólo conocimiento de objetos sino en el culmen hábitos, y eso es la libertad.

Asimismo se expone con claridad el sentido de la distinción real tomista en torno a esta ampliación. Se trata de prescindir absolutamente del monismo y, para eso, hay que superar el conocimiento generalizante del propio acto de ser. El acto de ser que es distinto de la esencia ha de ser diferente del acto de ser que se identifica con la esencia: uno es creado y el otro increado. De este modo, además, se aclara que la diferencia misma ha de ser también trascendental: las distinciones han de ser distintas. Así, la clave de la ampliación es la distinción de las criaturas *qua* criaturas, en su misma dependencia de Dios: una depende de Dios como principio y otra depende de Dios libremente porque es libertad, lo cual supone una dependencia más fuerte.

A continuación el prof. Polo emprende un camino ascendente en la consideración de la libertad: desde la esencia

a la persona. Lo radical es que «ser persona significa ser trascendentalmente libre» (p. 116). Pero esa libertad se manifiesta en todas y cada una de las dimensiones del hombre. Por eso la esencia del hombre es el perfeccionamiento libre de la naturaleza humana de cada quien, para quien siempre hay futuro, porque su existencia mira la eternidad cara a cara.

Enrique R. Moros

Pablo Ruiz Lozano, *Antropología y religión en René Girard*, Facultad de Teología de Granada («Biblioteca teológica granadina», 36), Granada 2005, 416 pp., 17 x 24, ISBN 84-921632-7-5.

Nos encontramos ante una tesis doctoral sobre René Girard, y uno de los pocos trabajos que se le han dedicado en España. Así se ve en la bibliografía que aduce (pp. 400-416), en la que los trabajos españoles citados son muy escasos, aunque alguno se ha escapado a la investigación del Autor, como el de A. Llano (*Deseo, violencia, sacrificio: el secreto del mito según René Girard*, Pamplona 2004), quizás por lo ajustado de las fechas de edición.

La tesis de Ruiz Lozano ha de calificarse como muy buena en el género de tesis doctoral: por la calma con que se analiza el pensamiento de Girard, por la justeza con que se estudian los textos, por el oportuno esquema seguido en el estudio, por la precisión con que se realiza el enfoque del pensamiento de Girard, uniendo con sagacidad antropología y religión. La confluencia de estos dos temas es sin duda una de las mejores perspectivas para encuadrar el pensamiento de Girard. Pienso, en efecto, que el esfuerzo de Girard tiene como objetivo «justificar» la religión desde la antropología, algo al mismo tiempo que rectifica en algo la posición freudiana en torno al sentido de culpabilidad y al surgimiento del sacrificio.

El A. divide el trabajo en tres partes: análisis de la antropología de Girard, estudio de su visión de la religión primitiva y, finalmente, posición de Girard en torno a la religión cristiana. Este itinerario investigador resulta acertado, pues sea cual sea el éxito de Girard en su «defensa» de la religión cristiana y sea lo que sea de su pensamiento en torno al surgimiento de la idea de sacrificio entre los hombres, resulta bastante lógico, si se tiene en cuenta que Girard no destaca la radical novedad del pensamiento judeocristiano con respecto a las religiones naturales de la tierra.

Resulta significativo que, en el ámbito de habla española, los primeros estudios sobre Girard sean del brasileño Hugo Assmann, el conocido autor de la primera etapa de la teología de la liberación (años 1974 y1991) y de Reyes Mate. En efecto, aún teniendo en cuenta las diferencias existentes entre Girard y el pensamiento marxiano, la perspectiva desde la que se analiza el «fenómeno» de la religión y del sacrificio no es tan distinta. Se trata, en efecto, de una perspectiva antropocéntrica.

Señala Ruiz Lozano que la hipótesis de Girard quiere recuperar el sentido de la religión para el hombre, aunque no una religión cualquiera, sino la cristiana (p. 28). Es claro también que Girard, conforme pasan los años, ha ido haciendo más consciente este objetivo, ha ido dando más importancia al hecho cristiano; también es claro que, cuando aborda el diálogo con el «ateísmo contemporáneo» tiene especialmente presentes a Freud, Marx y Nietzsche, que son sus autores más citados (p. 15) y a los que verdaderamente tiene en cuenta. Se trata, pues, de un «ateísmo» blindado frente a la trascendencia.